

De quienes dejamos un sobre abierto que aún espera una respuesta

Presidente Petro:

Lamentamos que la situación del Ministerio de Cultura siga empeorando de manera vergonzosa mientras los miles de líderes, gestores y gestoras, artistas y trabajadores de la cultura seguimos esperando la respuesta que usted nos prometió el día 25 de mayo cuando asistimos a una reunión con usted en el Palacio de Nariño. No solo hemos esperado la respuesta a las múltiples cartas que le mandamos, también la elección inmediata de un nuevo ministro o ministra que pueda cumplir con el Pacto Cultural que le prometimos a la ciudadanía. Le volvemos a hacer el llamado para que la decisión sobre este sector suceda lo antes posible, y no seguir así incumpliendo y generando más dudas sobre la gestión del campo cultural que sabemos es la base principal para que el cambio pueda lograrse.

¿Cómo puede mantenerse en la dirección del Ministerio personas que mienten sobre sus títulos o sus gestiones para poder dirigir una institución que no está a su altura? ¿Cómo puede usted permitir que ese atropello al campo cultural se mantenga? La mentira es el primer acto de corrupción, cuidar la verdad en las acciones públicas es el trazo que permite construir un diálogo constructivo y una ciudadanía cultural activa y deliberante. La decencia no puede ser una palabra vacía, darle sentido y dignidad a esta expresión más que un propósito político es una misión cultural. Por eso, cuando hablamos de cultura política nos referimos a las prácticas culturales con las que decidimos poner en la agenda pública de manera civilizada los intereses en pugna de una sociedad. Qué normalizamos o sancionamos socialmente en el ejercicio político es lo que nos define como sociedad. Por eso cada vez la política está más inmersa en los asuntos de la cultura y la cultura en los de la política.

Los funcionarios y funcionarias del gobierno del cambio deben ser impecables. No puede usted permitir que ninguna cartera se funde en la mentira y la corrupción. Por ello desde el campo de la cultura, donde pueden darse los cambios humanos más potentes para el cambio social y político que usted persigue, la tarea debe ser encontrar un ministro o ministra idóneo y correcto. Alguien que pueda conformar un equipo impecable también y que pueda sostener un diálogo participativo y público con la ciudadanía para la construcción de la política pública en cultura que su plan de gobierno prometió. Así como los saberes, las artes, las prácticas culturales se apropian con el ejemplo, del maestro al aprendiz, del sabedor a su comunidad, de una generación a la otra, quien dirija el campo cultural en el país debe ser de entrada ejemplo, porque “La cultura debe ser y dar el ejemplo” para

fomentar una cultura política basada en una ética que jalone a la sociedad a salir de las prácticas corruptas que los gobiernos anteriores permitían e incitaban. **Para hacer el cambio debemos ser el cambio.** No lo piense más señor presidente, el Ministerio de Cultura requiere con total urgencia de su atención y sus lineamientos.

Los acontecimientos de los últimos meses en el Ministerio de Cultura no dan cuenta de la impecabilidad que debemos promover. Tener un Ministerio de Cultura que publica cifras y planes engañosos, que lanza proyectos que no están bien formulados, que hace promesas en los territorios y en las regiones sin criterios claros y seguimientos efectivos y que propone espacios de participación vinculantes para hacer luego lo que los funcionarios en cabeza del ministro encargado, Jorge Zorro, caprichosamente quieren hacer es justamente no dar ejemplo. En ese mismo sentido envía un mal ejemplo que el ministro encargado sin abandonar sus funciones de viceministro en propiedad, tal como se evidencia en el artículo 2 del decreto 0317 de 20223, *“Encargar a partir de la fecha, de las funciones del empleo denominado Ministro de Cultura, Código 0005 Grado O de la planta de personal del Ministerio de Cultura, a Jorge Ignacio Zorro Sánchez, identificado con cédula de ciudadanía No. 17.148.345, actual Viceministro de la Creatividad y la Economía Naranja Código 0020 Grado 00 de la misma entidad, **sin separarse de las funciones del empleo del que es titular.**”* haya nombrado a Esteban Zabala, abandonando él mismo sus funciones de viceministro y entregándoselas de forma irresponsable a una persona sin la idoneidad y trayectoria requeridas para el cargo y que su equipo jurídico y de talento humano no hicieran las revisiones y validaciones necesarias para garantizar el cumplimiento de requisitos por parte del funcionario. Peor aún, que quiera despojarse de su responsabilidad política y disciplinaria con un comunicado cínico que esconde este y otros desmanes que hemos presenciado estos meses en la entidad bajo su tutela. También es grave que estando como ministro en encargo pidió renuncias protocolarias a todos los directivos y efectuó despidos sin causas justas aparentes, tareas que no le competen a un funcionario en encargo. Se suman las dudas que hay sobre los cargos que en versiones periodísticas dice haber tenido como el de director general de la Orquesta Filarmónica de Bogotá dignidad que al parecer nunca ha ostentado. Esto es, al menos en un ejercicio de sensatez política, no dar buen ejemplo. Adicionalmente, es importante mencionar que todas estas faltas en la dirección del Ministerio han generado desorientación y desesperanza en las personas que trabajan en la institución, pues claramente esperaban un manejo del sector sin trampas ni malos manejos.

Estas faltas a la verdad, estos malos ejemplos se empiezan a corroborar. Por ejemplo, con el reciente escándalo sobre la falsificación de los títulos del viceministro Zabala, que derivó en que se le removiera del cargo en el Ministerio. Funcionario que también había mentido sin sonrojarse sobre su trayectoria profesional endilgándose logros y responsabilidades en los que nunca tuvo incidencia como en los Festivales al Parque o en la creación del programa de formación artística Clan en Bogotá, algo que no solo raya con la decencia mínima

requerida para ostentar, así sea por encargo, una dignidad pública como la de viceministro, sino que envía un mal ejemplo a la sociedad.

Al Ministerio de Cultura hay que darle el valor público que se merece.

Por eso alzamos la voz de nuevo para defender nuestro sector de una situación que debe ser enmendada de inmediato. Esperamos que esta vez por fin su respuesta nos llegue con la noticia de un giro claro en la dirección de la cultura. Como lo hemos dicho siempre, estamos dispuestos a colaborar y a apoyar a la persona idónea que llegue a dirigir el Ministerio de Cultura, y también estamos ahí para seguir apoyando al gobierno del cambio, que ha sido y sigue siendo la apuesta que compartimos con usted para el cambio cultural, social, ambiental y humano que este país requiere.

La cultura tiene la llave, presidente, no la deje más en manos equivocadas.